

ccic

qui



EL COMBATIENTE



ORGANO DEL PARTIDO REVOLUCIONARIO DE
LOS TRABAJADORES POR LA REVOLUCION
OBRERA LATINOAMERICANA Y SOCIALISTA

AÑO XIII Número 279 Noviembre 1980 \$1.300



scs

EDITORIAL
EL PUEBLO SALVADOREÑO Y
NUESTRA REVOLUCION

EL PUEBLO SALVADOREÑO Y NUESTRA REVOLUCION

En El Salvador la lucha popular revolucionaria se eleva a niveles superiores y decisivos. El movimiento político-militar avanza incontenible y en los marcos de un proceso de desarrollo gradual, sobre la base de una progresiva y continua incorporación del pueblo a la guerra revolucionaria.

Con una estrategia de Guerra Popular Prolongada que se desarrolla en la estrecha conjunción de lo político con lo militar, bajo la concepción firme y clara de que "sólo el pueblo hace la revolución", las fuerzas revolucionarias han venido conquistando niveles cada vez más altos de calidad y consolidación de los instrumentos revolucionarios.

Unidad: proceso de varias fases

En este desarrollo se destaca con singular relieve el proceso de unidad de las organizaciones revolucionarias, que respondieron así a las exigencias y necesidades del pueblo salvadoreño, empezando por "la unificación de las luchas", para, luego de pasar por las distintas fases de la coordinación interorgánica, arribar a la unificación del mando revolucionario, en una unidad orgánica propiamente dicha, con la constitución del Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional (FMLN).

Balance de un plan de engaño y represión

La oligarquía local, las catorce familias sátrapas del imperialismo, enemigo principal, directo, del pueblo salvadoreño, sabiamente definido por la estrategia de sus organizaciones revolucionarias, atendiendo las sugerencias del gobierno norteamericano implementó un golpe preventivo con el fin de evitar "una nueva Nicaragua", y llevó al poder a la actual Junta Militar Demócrata el 15 de octubre del año pasado.

Hace apenas dos meses la entonces Dirección Revolucionaria Unificada Político Militar (DRU) pudo hacer el siguiente balance: "El Imperialismo elaboró todo un plan represivo que iba combinado con la demagogia de las reformas, (las que tenían por objeto) obtener algún respaldo en el plano internacional y poder ocultar así los crímenes que en ese momento

estarían cometiendo contra nuestro pueblo las fuerzas represivas" . . . "Este plan para aniquilar a las fuerzas del pueblo está siendo derrotado por (. . .) el movimiento popular revolucionario y los efectos de la cruel represión se están volviendo contra la misma Junta Militar Demócrata".

En momentos en que las fuerzas se polarizan, cuando la reacción multiplica sus crímenes tratando de desanimar a la revolución, cuando el pueblo salvadoreño se dispone al esfuerzo supremo, la situación revolucionaria avanza aceleradamente, y la crisis revolucionaria se aproxima.

Esta situación es ya irreversible. El plan imperialista de represión y reforma ha fracasado en todos los planos, en lo económico, en lo político y en lo militar. Como consecuencia de ello:

a) Se ha profundizado el aislamiento y el desprestigio internacional de la Junta Militar Demócrata y su imagen de gobierno reformista y "moderado" en lucha contra los extremismos de izquierda y de derecha que se pretendió imponer, se esfuma ya definitivamente sepultada por los horrores de la represión y la sangre del pueblo derramada.

b) El aparato de gobierno se debilita y las contradicciones al interior de las fuerzas enemigas del pueblo se profundizan al ritmo del fracaso de su plan.

c) La crisis económica, sumada a la represión, ha empujado a la incorporación cada vez mayor del pueblo a la guerra revolucionaria.

d) Las campañas represivas no lograron la desarticulación de las organizaciones populares y revolucionarias, las que al aumentar las dificultades han avanzado aún más en sus métodos de lucha y en su capacidad de fundirse al pueblo.

e) En el terreno estrictamente militar existe prácticamente, como decía la DRU, un Estado de Guerra en el que las fuerzas enemigas del pueblo son atacadas y asediadas casi a diario en toda la extensión del territorio nacional y han surgido ya las Fuerzas Populares Permanentes.

Ensayo insurreccional

Tiempo atrás, durante la huelga de los pasados 13, 14 y 15 de agosto, cuando el conjunto de las fuerzas populares implementó la consigna de la huelga general, su propósito fue exploratorio, para adquirir experiencia, para impulsar al pueblo a asumir por sí mismo la violencia revolucionaria, para tensar la organización popular y verificar la fuerza del enemigo. Fue, entonces, un verdadero ensayo insurreccional. La Junta Militar Demócrata jugó todas sus fuerzas a impedir el triunfo de esa huelga —como si el objetivo de esta hubiera sido tomar el poder— y celebró como un éxito clave suyo, como un triunfo definitivo de la reacción, que la huelga no adquiriera el carácter de una sublevación general.

Sin embargo, poco después advirtió que el proceso en realidad escapaba a su control pese a los múltiples asesinatos diarios; lanzó lo que ella llamó una "ofensiva pacificadora" contra Morazán, Chalatenango, La Unión y San Vicente. El total fracaso de esta ofensiva en todos los terrenos cuestionó a fondo el propio poder de la Junta. En estas circunstancias las fuerzas populares del FMLN intensificaron la toma de cuarteles y poblaciones, ocupando el vacío político dejado tras el fracaso por la Junta, al tiempo que creció en el pueblo el levantamiento en armas contra la opresión, contra la arbitrariedad y el desprecio de los militares por la vida ajena, contra los asesinatos y contra el hambre generalizado.

Intervención abierta y masiva

En EE.UU. Reagan acaba de ganar la elección presidencial y se prepara la puesta en marcha de un nuevo plan imperialista más agresivo aún que el de la administración Car-

ter. Acrece la posibilidad de una intervención militar yanqui directa y masiva, puesto que la directa y solapada ya existe. Sólo que, ahora, el imperialismo no dicta a su arbitrio todas las condiciones a los pueblos latinoamericanos y el proceso ha avanzado hasta un punto en que la intervención no puede verificarse en las condiciones de impunidad de otrora. Las consecuencias pueden ser de un nuevo Viet Nam para Norteamérica. No es viable ya el simple expediente de enviar *marines* como fue habitual en otros tiempos de la historia. El imperialismo sabe, cualquiera sea su administración política, demócrata o republicana, que corre graves riesgos políticos ante el mundo que se esfuerza por liderar y ante su propio pueblo en particular, cuya sangre éste no quiere derramar en vano y menos aun en causas injustas.

Intereses comunes

Está en juego el futuro del pueblo salvadoreño. Pero no sólo el del pueblo salvadoreño. Todos los revolucionarios del mundo debemos apoyar activamente su lucha. La historia está de su parte. Sentimos que sus intereses son nuestros intereses. Su triunfo sea el triunfo también de nuestro pueblo. No hay diferencias: los altos intereses revolucionarios del pueblo argentino son los de la revolución latinoamericana y mundial. Pero hoy, si algo significan para los revolucionarios estas palabras, precisa y concretamente hoy significan un compromiso real con los intereses del pueblo salvadoreño, que nos reclama el apoyo directo, militante, solidario.

¡Viva el heroico pueblo salvadoreño! ¡Viva su liberación! ¡Viva la revolución latinoamericana!

Roberto Guevara

"LA ACTIVIDAD DEL P.R.T. DEBE CENTRARSE EN LA AGITACION, ORGANIZACION Y PROPAGANDA, PARA UNIR, MOVILIZAR Y DIRIGIR A LAS MASAS CONTRA EL PROCESO FASCISTA, EN EL PLANO ECONOMICO, POLITICO Y MILITAR".

VI CONGRESO DEL PARTIDO

LA UNIDAD Y LA CGT

El 26-9-80, los representantes de los tres principales grupos del sindicalismo sacaron un comunicado donde se anuncia "que se ha confirmado la unidad del movimiento obrero y se nominó una comisión redactora a los efectos de implementar la dinámica de actuación y futuro plan de tareas a desarrollar por la CGT, expresión auténtica y real del pueblo trabajador argentino".

Sin duda alguna que este avance significativo hacia la unidad del movimiento obrero, en torno a su CGT, es un paso importante hacia el mayor fortalecimiento de sus luchas, pero debemos tener en cuenta que la unidad no está del todo consolidada, sino que está en sus inicios y aún debe dar pasos más importantes hacia los objetivos y planes concretos de lucha en defensa de los intereses de la clase trabajadora y sus justas reivindicaciones.

Papel de las regionales

En estas instancias unitarias se destaca fundamentalmente la labor positiva de los dirigentes regionales de las CGT constituidas (según el diario Clarín del 6-9-80) "en las ciudades de Luján, Mercedes, Chivilcoy, Bragado, Mar del Plata, Tandil, San Luis, San Juan, Mendoza, Córdoba, Salta, Morón, San Martín, Quilmes, La Matanza, Avellaneda y Zona Norte del Gran Bs. As."

De estas regionales fueron designados un centenar de delegados que participaron en un plenario realizado en la Capital Federal a principios de septiembre de este año, resolviendo constituir una mesa directiva del sector encargada de intimar a los máximos dirigentes gremiales nacionales a que "concreten" definitivamente "la unidad del movimiento obrero", exigiéndoles que "levanten las banderas de unidad" de lo contrario "si dentro de un plazo que ya es perentorio no reaccionan, el Movimiento Sindical del Interior y Gran Bs. As. habrá de asumir la responsabilidad que corresponda...".

En la presión ejercida por esta Comisión sobre la cúpula sindical para que concretaran su unidad, se debe destacar no sólo la labor de las masas y sus dirigentes de base sino también el papel jugado por el Grupo de los 25, quienes sin duda tienen una posición mucho más abierta y permeable a las actuales inquietudes y necesidades de los trabajadores. Podemos decir en rasgos generales, que dentro de sus avances y retrocesos, este sector se viene caracterizando por llevar una posición más radicalizada de oposición a la Junta y con predisposición a encarar medidas de lucha junto a las masas.

De ahí que la CNT y el Grupo de los 20, no vieran con buenos ojos dicha presión y la calificaran como "una maniobra de los 25 dirigida a ganar espacio político", poniendo en un principio trabas para atender a sus reclamos; pero ante la fuerte presión —incluso de otros sectores— que llegaron a amenazar con "quitarles todo apoyo" y crear una instancia organizativa que surja de "un Congreso representativo y soberano", tuvieron que ceder y entrar en las tratativas unitarias hacia la constitución de la CGT.

Panorama complejo en la cúpula

Analizando la marcha de las discusiones a nivel de la cúpula sindical podemos ver que el panorama es bastante complejo y no es fácil dilucidar las perspectivas futuras de la reactivación de la CGT. Es evidente que para que esta unidad siga avanzando y fortaleciéndose en la lucha, requiere que sus dirigentes más honestos, combativos y clasistas, junto a las masas trabajadoras sigan bregando por la unidad en la lucha y presionando a los vacilantes y conciliadores para que no entren en la negociación y entrega abierta con los militares asesinos del pueblo.

Hasta donde sabemos, los puntos centrales que están en la mesa de discusión, aunque están estrechamente entrelazados, se pueden dividir en tres aspectos, a saber: 1o.) quiénes son los dirigentes que pueden integrar la conducción nacional, 2o.) concepto y objetivos de la unidad, 3o.) definir la calificación del voto en las decisiones.

Sobre el primer punto, la CNT y los 20 se oponen a que participen los dirigentes de los gremios intervenidos, mientras que el Grupo de los 25 sostienen que deben participar; lo cual nos parece justo y deben tomarse las medidas correspondientes, para que el dirigente vaya avalado por los organismos de base, desconociendo a la

intervención militar, éstos (los militares) que se queden con el edificio por ahora, si así lo quieren, pero que la estructura gremial la representen los dirigentes naturales de las masas trabajadoras.

Trabajar la unidad en la lucha concreta

En cuanto al concepto y objetivos de la unidad, existe un viejo pleito entre la CNT y los 25, donde los primeros planteaban acordar "la unidad en la conducción", mientras que los 25 interpretaban "la unidad para la acción". Estos conceptos, condensan los lineamientos esenciales que determinarán el rol a jugar por la CGT en las futuras luchas del movimiento obrero, y como lo demuestran las distintas prácticas durante estos últimos años, es el sector de los 25 quien tiene el concepto más avanzado y de lucha. No obstante interpretamos que aún deben avanzar mucho más y lograr LA UNIDAD EN LA ACCIÓN, o sea ir asumiendo y tomando medidas de lucha concretas junto a las masas, pues de lo contrario no saldrán del círculo vicioso y la discusión estéril sobre si la unidad es para "la conducción" o "para la acción", cayendo de hecho en el juego de los militares de mucha "negociación", pero en lo concreto no se logran objetivos ni acción.

En cuanto al tercer aspecto, si los acuerdos unitarios a que lleguen fuesen sólidos y superaran los otros puntos en los términos planteados más arriba, no se tendrían inconvenientes en que se nominaran los delegados en base al viejo método de proporcionalidad de afiliados que integren cada sindicato, pero si no avanzan en ellos, será la CNT quien tendría el poder de decisión y seguramente tenderán a frenar toda medida de lucha que vaya más allá de lo permitido o tolerado por los militares.

Concesión de los militares

Por su parte los militares, siguiendo el juego de dar "concesiones" siempre, cuando no les traigan serios problemas a sus planes de superexplotación económica y control total en lo político, a través del ministro de Trabajo, Gral. Reston, anunciaron que la CGT podrá funcionar "con personería jurídica y no con personería gremial", o sea que le permiten un funcionamiento que podríamos llamar simbólico y no efectivo. No obstante, si las masas y los dirigentes más activos saben aprovechar la oportunidad, esta pequeñísima concesión que los militares se vieron obligados a dar, en busca de crear válvulas de escape a la presión de las masas (con el objetivo de seguir dilatando el proceso de la verdadera democratización sindical) puede ser la hendidura por donde se empiece a abrir la brecha que permita lanzar al movimiento obrero como un torrente imparable hacia la conquista de sus más preciadas reivindicaciones y la más amplia democracia obrera y popular.

Estas son las perspectivas, y si los vacilantes y entregadores siguen obstruyendo el camino de lucha, es deber de los dirigentes más avanzados como en el caso de los 25, las CGT regionales, los organismos y dirigentes de base y el clasismo, ponerse al frente de las masas para lanzarse a la lucha con un movimiento obrero organizado, aguerrido y dispuesto a combatir y triunfar ★



ANÁLISIS POLÍTICO

TRES FUERZAS, TRES TÁCTICAS

Uno de los aspectos esenciales de la política revolucionaria es el que atañe a la elaboración, ejecución y desarrollo hasta el triunfo de la táctica revolucionaria.

Nuestro CC prevé que "la tendencia del proceso es hacia un endurecimiento de la lucha de clases, dada la persistencia del Partido Militar en sus planes y la decisión de la lucha popular". Es la crisis política del Estado y de la sociedad argentina lo que abona esa exacerbación creciente de la lucha de clases. Y en ese proceso, en respuesta a la crisis, y a medida que la lucha se agudiza, se definen con mayor claridad tres tácticas políticas principales como expresión, a grandes rasgos, de los tres sectores de clase en pugna: la burguesía pro-fascista, la burguesía y pequeña burguesía democráticas y la clase obrera y otras clases trabajadoras.

En primer término veamos la táctica del fascismo militar y sus "interlocutores válidos", definidos éstos por todos aquellos que concurren a "dialogar" durante la primera etapa del plan. Ellos son algunos políticos de partidos minoritarios de derecha, siempre propensos a las políticas elitistas y oligárquicas, como el Partido Demócrata Progresista, el Socialista Democrático y algunas expresiones de la Fuerza Federalista Popular (FUFEPO) con menos tradición liberal democrática; el ex ministro Francisco Manrique, antiguo notorio personero de la CIA; una pléyade de banqueros reaccionarios (que no pudieron dejar de mostrar la debilidad de proponer el voto calificado como centro del programa institucional oficial), y funcionarios subordinados del propio gobierno, desde jueces a intendentes, pasando por los rectores de las universidades nacionales.

Este sector pretende enfrentar la crisis conduciendo la sociedad hacia una democracia restringida, contrainsurgente y estabilizadora de la hegemonía oligárquica, con la tutoría permanente y orgánica de las FF.AA., integrada al gobierno que definen "de convergencia cívico-militar". Todo esto es muy conocido, porque la propaganda oficial se encargó de hacer de pleno dominio público las definiciones y cada uno de los conceptos del programa y la táctica de este sector. De modo que, dentro de toda la amañada manipulación de la opinión pública y del enmascaramiento ideológico del régimen, ambos, su programa y su táctica, se puede decir que están claros para todos. La propia síntesis del gobierno de las evaluaciones oficiales sobre los resultados del "diálogo" es definitiva: en efecto, todos los dialoguistas —se ufanan el gobierno— coincidieron en respaldar a las FF.AA. en "la lucha contra la subversión" y nadie mencionó (nadie molestó a los señores militares con) el problema de los presos y los detenidos-desaparecidos.

Madura la segunda táctica

Pero también fue inocultable para todos que ese "diálogo" en el vacío de la indiferencia popular era irremontable. En estas condiciones, ante dos evidencias maduras ya, cobró fuerza y definición una segunda táctica política. El notorio fracaso de la política de "diálogo" de la Junta y la notoria consolidación de la resistencia popular, esencialmente la de las bases obreras, animó a las fuerzas políticas democráticas de la burguesía y de la pequeña burguesía a adoptar una firme posición de enfrentamiento al fascismo militar y al conjunto de la oligarquía.

Estos sectores se integran con parte de la gran burguesía representada políticamente por el desarrollismo; la burguesía mediana y fracciones de la pequeña que se expresan en el justicialismo y gran parte de la pequeña burguesía representada por varias versiones ideológico-partidistas: el Partido Intransigente, los partidos cristianos, los socialistas, y el Partido Conservador Popular.

La conducta política de estos sectores, su táctica conjunta, surge primero y se desarrolla luego hasta expresar todos sus rasgos esenciales aprovechando una situación dada recientemente, aprovechando una coyuntura muy particular en la lucha

de clases: el agotamiento de una fase represiva que los militares pretendieron implementar con estilo inteligente, político, selectivo —"aunque no menos brutal"—. En estos marcos se hizo palpable que "los militares no están en condiciones políticas de reprimir a todo el que desacuerde con ellos" y que esa situación se da por "su propio deterioro... la necesidad (de ellos) de mantener una imagen democrática" y por "la acumulación de fuerzas en el campo popular".

Proceso de nucleamiento

El proceso de nucleamiento de este sector se puede describir brevemente: El Partido Justicialista bajo la conducción de Bittel y Saadi aglutinó sus filas internas. Con una política de duro enfrentamiento al régimen militar estos dirigentes dejaron escaso margen de maniobra a otros dirigentes nacionales del peronismo propensos al "diálogo" oficial (Camus, Robledo) a quienes, a la vez, atrajeron con una política flexible. La hábil conducción justicialista no se aisló. Acercó al desarrollismo pasado ya a la oposición y aproximó a los radicales en sendas declaraciones conjuntas. En este terreno opositor estaba ya la pequeña burguesía —tan golpeada por la política oficial— y de hecho el sector se integró con los partidos Intransigente, cristianos, socialistas y conservador popular. De modo que todo el sector se encontró hacia mitad de año ejerciendo la oposición política nacional.

Una táctica en acción

Desde esta posición de enfrentamiento al régimen y alineados formalmente con la resistencia de las bases y los sectores víctimas de la represión, el sector empezó a definir y desplegar su táctica: rechaza el "diálogo legitimador" del fascismo, hostiga al proyecto institucional militar y estimula la oposición democrática nacional e internacional. Desde esta posición relativa de fuerza pretende un diálogo no institucional, no en los términos que quiere el gobierno, sino con un manejo más amplio de la libertad política arribada con la coyuntura.

El objetivo de este diálogo es obtener un sí de los militares. Es un reclamo, un pedido, aunque amenazante, cargado de advertencias. Pero reclamo al fin. Su objetivo es, de todos modos, que los militares protagonicen una apertura democrática. Vana esperanza.

Crítica de esta táctica

La formidable fuerza histórica y política de la oposición democrática contenida en estos sectores corre el riesgo de un grave desgaste si continúa indefinidamente en este afán estéril. Algunos de sus dirigentes de primer nivel han señalado explícitamente este temor. "¿Y ahora qué? Qué de eficaz podemos hacer nosotros?" se preguntan. Esta realidad es la que reflejó nuestro CC ampliado: "El campo popular está débil por la falta de propuestas políticas democráticas más avanzadas que las peronistas, propuestas... que propongan soluciones que los burgueses considerarían "radicales" porque están identificadas con un programa democrático, popular y antimperialista. Pero —señala nuestro CC— a la vez, el motor del campo popular (la clase obrera) está intacto y dispuesto a la lucha..." "La necesidad de un programa político del proletariado y su propuesta en esta coyuntura es lo más evidente de la realidad nacional... La tremenda debilidad de la democracia burguesa, al extremo que podemos hablar de un estado de obsolescencia, la incapacidad de dar propuestas políticas capaces de motivar la energía acumulada de las masas, salta a la vista".

El objetivo táctico de este sector tropieza con una imposibilidad total de realizarse. Los militares han roto definitivamente la estructura del Estado democrático burgués y sobre las ruinas de la vieja república intentan edificar el nuevo Estado fascista nacional. Están a mitad de camino, en medio de un tormentoso río. No pueden volver atrás ni cambiar sus objetivos. No pueden. ¿Porqué? Porque en lo fundamental el proceso fascista ha desmantelado ya las instituciones esenciales de la democracia burguesa nacional, esa que por más de un siglo las clases dirigentes prestigiaron ante las masas argentinas, las del derecho, las de la justicia inde-

pendiente, las de las libertades esenciales, las de los derechos humanos, las del respeto a la propiedad y a la dignidad de las personas, las de las FF.AA. como defensoras de la patria, las de la escuela sarmientina. ¿Qué han dejado? Qué de aquellas concepciones, de los valores e instituciones de la vieja democracia burguesa que educó y aculturó por años generaciones y generaciones de argentinos? El paso que han dado es grave y son demasiado conscientes de ello. No volverán voluntariamente atrás. No protagonizarán ninguna apertura real a la democracia burguesa. Ahora, el futuro se abre sólo para dos posibilidades concretas: para las instituciones del Estado reaccionario que ellos propugnan o para las de la democracia de masas, las de una democracia popular.

Más acá de la posibilidad abierta, aunque imprevisible, de que la espiral de la historia conduzca a la sociedad argentina —tras la derrota hoy de sus fuerzas democráticas— por un nuevo estadio de democracia burguesa post-fascista, como en los ejemplos de las sociedades post-fascistas europeas, futuro mediato que aunque improbable no puede descartarse por la imprevisibilidad de los grandes virajes de la historia, más acá porque no pretendemos hacer futurología, en el presente, en la unidad del proceso histórico-concreto por el que hoy, en el hoy de la escala histórica, está pasando nuestra sociedad nacional, no caben más que dos salidas: o el triunfo del fascismo o el triunfo de la democracia, pero de una democracia que necesariamente deberá cargarse para triunfar ante tan poderoso y reaccionario enemigo con toda la potencia viva de las masas, a las que, en cuyo caso, no se las podrá condicionar después del triunfo con los consabidos límites de la institucionalidad burguesa de la democracia. Y este es el lúcido terror de la oligarquía fascista.

Pero también, por otro lado, más allá de cualquier gobierno precario de fachada democrática burguesa, al que los avatares del proceso trabajado entre las formidables fuerzas en pugna pudieran hacer viable en alguna también imprevisible coyuntura, lo cierto es que, aun en tal emergencia, subsistirá la indefinición de fondo, ya que un gobierno hijo de estas hipotéticas circunstancias carecerá de base institucional, de los pilares socio-históricos de la república democrática burguesa, razón por la que tal gobierno, de presentarse, será una mera instancia del proceso, tendrá una viabilidad mucho más precaria que la del gobierno democrático del Dr. Héctor Cámpora, aquella primavera democrática burguesa de siete semanas, experiencia de siete años atrás, cuando el proceso de fascistización, en su etapa previa de desmontaje de las instituciones y valores republicanos demoburgueses, no había avanzado tanto como hoy.

Por lo tanto, entre aquel más acá y este más allá que marcan los límites del campo visual del objeto de la táctica, no tienen cabida terceros caminos. No hay restauraciones posibles. Quizá nada exprese más patéticamente el cierre de toda alternativa intermedia restauradora que el execrable oportunismo aventurero y desesperado del viejo líder radical Ricardo Balbín.

La nueva táctica

En estas condiciones las masas de la resistencia no se ilusionan con reclamos ni pedidos a la Junta. La fuerza y la razón de sus conquistas, de sus éxitos graduales y seguros, cargados de futuro, radican en la imposición de sus condiciones a través de la lucha. Una nueva táctica surge determinada por estas condiciones objetivas, especialmente a partir de la lucha del movimiento obrero que es ya la mayor fuerza disciplinadora del conjunto de las clases populares en nuestro país.

Nuestro Partido, interpretando los intereses objetivos de la revolución proletaria, los intereses de la clase obrera y el pueblo trabajador, elaboró una línea táctica a partir de esta realidad de la lucha de clases. La táctica del proletariado argentino apunta a una quiebra absoluta de este régimen militar. No le da ningún papel en la revolución democrática. El único papel que le impondrá en su momento es el retiro incondicional del poder. Como primer paso de su propio movimiento hacia un cambio real llama a las masas a movilizarse por obligar a los militares a retornar a sus cuarteles, apuntando a erigir un gobierno de transición que surja como resultado de una vasta y prolongada movilización y orga-

nización popular. Sólo, para todo el mundo democrático es pensable, es concebible, es deseable un gobierno así. Sólo él contempla los intereses posibles, los únicos viables hoy, de los demócratas burgueses y pequeño burgueses, sólo a través de él pueden desarrollarse los intereses democráticos de socialistas, revolucionarios y comunistas. Toda esta parte del mundo democrático, la que se expresa en el campo político, puede marchar unida hacia ese objetivo. Pero también, para todo el mundo democrático que incluye a los menos militantes, a los menos politizados, para estos vastos sectores del pueblo que desean una paz democrática que propicie el desarrollo social, este gobierno de transición será cada vez más un objetivo apetecible, visible, realizable, necesario. Sólo este gobierno de transición, de transición pero dotado del inmenso poder de un pueblo unido y movilizado, sólo este gobierno puede estar en condiciones de "impulsar las medidas tendientes a la normalización institucional", a erradicar la arbitrariedad política y a garantizar la dignidad de la vida, objetivos que anhela sin distinciones nuestro pueblo.

Por este gobierno de transición convoca el PRT a luchar a todos los sectores del pueblo antifascista y llama a preparar las condiciones para integrarlo a todas las organizaciones de masas, sindicales, campesinas, estudiantiles, de derechos humanos, de movimientos religiosos populares y a las organizaciones políticas obreras y las de la oposición democrática de la burguesía y pequeña burguesía.

Las líneas esenciales de la táctica revolucionaria señalan un objetivo táctico visible, necesario, capaz de producir la movilización conjunta del pueblo; objetivo que se irá precisando en el proceso pero que hoy tiene una fuerza movilizadora suficientemente definida como para ser la chispa del motor de arranque que ponga en funcionamiento primero ese poderoso motor intacto de que habla nuestro CC y en movimiento después a todo el pueblo. A los militares y la oligarquía fascista sólo les cabe hacerse a un lado del camino de la historia que abrirá este pueblo en marcha. ★

Abajo la
dictadura
R

CTUBRE 1917

EL ESLABON MAS DEBIL DE LA CADENA IMPERIALISTA SE HABIA ROTO

La insurrección de obreros, campesinos pobres, soldados y marineros de Petersburgo, que luego se extendiera a toda Rusia, dio comienzo a la gran revolución que cambiaría la historia de la humanidad.

La cristalización del triunfo revolucionario, que destruyó el viejo Estado Burgués, fue la constitución del gobierno revolucionario. Este, a cuyo frente estaba Lenin, inmediatamente decretó la paz, nacionalizó las tierras, expropió los bancos, las fábricas y demás bienes de la burguesía monopólica, proclamó el derecho a la independencia y autodeterminación para las naciones del imperio zarista y organizó la dictadura del proletariado y el campesinado pobre en alianza con los más amplios sectores populares.

Los pueblos soviéticos se encaminaban así a la construcción del primer Estado Socialista.

La Revolución Proletaria había triunfado en Rusia no sólo por ser éste el eslabón más débil del sistema capitalista, sino porque existía una organización revolucionaria, el Partido Bolchevirque, vanguardia del proletariado y de todo el pueblo, constituida por cientos de cuadros forjados en la dura lucha por la independencia política e ideológica de la clase obrera y guiados por la teoría marxista.

Lenin con su genio creador, supo aplicar el marxismo a la realidad particular de Rusia, desnudando las contradicciones esenciales de la nueva y última etapa del capitalismo, el imperialismo, y elaborando la teoría central de las revoluciones proletarias de la época, la transición al socialismo a partir de la toma de poder político.

Desde entonces la Revolución de Octubre fue fuente de inspiración y canteira teórica para los pueblos del mundo en su lucha por su liberación nacional y social.

A ella se le unieron una docena de repúblicas del viejo régimen zarista, constituyéndose la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

Después, con su apoyo, y en distintos momentos y situaciones, hicieron su revolución Mongolia, China, Vietnam, Laos, Kampuchea; durante la guerra antifascista y con la participación directa del Ejército Rojo, se liberaron Polonia, Checoslovaquia, Hungría, Bulgaria, Rumania y Yugoslavia; continuaron por ese camino la gloriosa Cuba, Guinea-Bissau, Etiopía, Mozambique, Angola, Yemen del Sur, Afganistán, la heroica Nicaragua, y le seguirán tantos otros...

Hoy el sistema socialista ocupa la cuarta parte del mundo y un tercio de su población global, convirtiéndose en la base material y objetiva que influencia e impulsa las luchas de los pueblos hacia la conquista de un régimen más justo y más humano.

Cualesquiera que sean los obstáculos que el imperialismo intente interponer a los pueblos y sus vanguardias, ellos seguirán triunfando apoyados por las fuerzas internacionales del socialismo y su baluarte la URSS.

En el 63 aniversario de la Gloriosa Revolución de Octubre, el Partido Revolucionario de los Trabajadores saluda al pueblo soviético y a su vanguardia el PCUS.

¡VIVA LA REVOLUCION DE OCTUBRE!

¡VIVA EL PUEBLO SOVIETICO Y SU VANGUARDIA EL PCUS!

¡VIVA EL EJERCITO ROJO!

Y ORGANIZACION PARTIDARIA

LA PROLETARIZACION

Ya pocas dudas ofrece el papel dirigente de la clase obrera en la actual etapa histórica; la etapa de transición del capitalismo al socialismo a partir de la Gran Revolución de Octubre. Sin embargo, no siempre es totalmente claro el porqué de ese papel. A veces se sostiene que los obreros deben dirigir por ser la mayoría de la sociedad, cosa que es falsa en la mayoría de los casos. Otras veces se piensa que es porque los trabajadores tienen la situación social más penosa, de más privaciones, etc. etc., cosa que tampoco es verdad porque frecuentemente los obreros, por lo menos el proletariado industrial, tienen un estándar de vida superior a otros sectores sociales, como por ejemplo los campesinos pobres.

No es posible entender el por qué de la inevitabilidad de la dirección del proletariado en la revolución socialista, si no lo vemos desde el punto de vista del análisis materialista de la historia. Es decir, de las leyes que rigen el desarrollo social. En efecto, a cada época histórica en la historia de la lucha de clases, le corresponde a determinada clase social dirigir el proceso de cambio, aunque ésta no sea la mayoría de la población ni mucho menos. Esta clase social es la que representa el advenimiento del modo de producción más avanzado en cada momento histórico.

Las raíces de la revolución

Que una nueva clase represente el modo de producción más avanzado, no sólo significa revolucionar la organización social de la producción respecto a la época anterior, sino que revoluciona todos los órdenes de la actividad humana e imprime al conjunto de la sociedad esa concepción revolucionaria. Así vemos en la historia cómo la burguesía transformó todos los conceptos de la época y su revolución fue no solamente económica, sino política por cierto y también, técnica y cultural, etc., imponiendo el sello de su concepción.

En nuestra época pasa lo mismo con el proletariado como clase. Este al representar un modo superior de producción, imprime esa característica a todos los órdenes de la elaboración humana, asumiendo los valores rescatables del pasado como patrimonio acumulado de la humanidad y desechando lo que ya no sirve. Esta característica es toda una concepción del mundo, que afecta la filosofía, la moral, las artes, etc., etc. La particularidad histórica del proletariado es que en su propia emancipación conlleva la emancipación definitiva de la humanidad.

La ideología

Este conjunto de valores con que las clases dirigentes conducen a la sociedad en cada período histórico cristaliza en la ideología de clase. Por eso todo valor de la producción humana, lleva inevitablemente el sello de la ideología de la clase que representa.

Cada una de estas clases revolucionarias han atraído y forjado sus propios ideólogos.

Ahora bien: debido fundamentalmente a que el proletariado no ha tenido posibilidad de acceso completo a las ciencias, las artes y la cultura, su propia ideología le llega desde afuera, portata por los intelectuales revolucionarios, generalmente de origen pequeño burgués y que se plasma definitivamente en el Partido Revolucionario. El Partido se nutre así de dos vertientes principales: La masa proletaria, su base material y razón de ser y el aporte de la intelectualidad revolucionaria que trae la teoría. Se trata de una mutua superación por la que los intelectuales se profundizan

con la proletarización y los obreros se elevan a la teoría revolucionaria, accediendo ambos a la ciencia social.

Qué es la proletarización

Pero si bien este proceso se asienta sobre una base material que hace que el Partido no sólo represente los intereses históricos del proletariado, sino que también tenga principalmente obreros en su seno, sería burdo pensar que la proletarización es un simple proceso mecánico de formar parte de la producción en la sociedad.

En efecto: la proletarización —sobre la base de una composición partidaria de efectivos proletarios— es fundamentalmente una cuestión ideológica. Podríamos hablar, tal vez con más propiedad de *proletarización ideológica*, que no es más que imprimir el sello proletario a toda la actividad humana. Imprimir el sello proletario no es simplemente y solamente adquirir hábitos de vida humildes, sencillos o modestos (si bien esto es necesario e importante) sino adquirir una visión universal de los fenómenos sociales, dada por la práctica de la gran producción.

Su importancia en nuestra revolución

Esto es más importante en los países de precoz desarrollo capitalista o como en nuestro caso, de desarrollo medio, en los cuales, las clases no proletarias, como la pequeña burguesía rural y urbana, tienen un peso importante en la sociedad. No podríamos pensar en una proletarización física de los campesinos, por ejemplos, o de la masa de la pequeña burguesía urbana o de los asalariados no proletarios. Pero sí es de fundamental importancia la proletarización ideológica.

El problema radica en que tanto los artesanos, los trabajadores no proletarios, los campesinos, la pequeña burguesía urbana o incluso sectores marginados, semiproletarios urbanos, que frecuentemente llamamos "pobres de la ciudad", si bien forman una masa explosiva y combativa, y son aliados fundamentales en la revolución, poseen un modo de pensar que es producto del papel que ocupan en la producción, no siempre coincidente con los intereses históricos del proletariado y por lo tanto con el devenir de la humanidad. De conjunto esas clases tienden a ver la historia estáticamente, añoran el pasado y tienen dificultades para comprender la esencia del progreso, la necesidad, la inevitabilidad del movimiento en la sociedad, cómo y por dónde permanentemente lo nuevo destruye lo viejo.

La ideologización de las condiciones de existencia

Por ejemplo, el pequeño artesano se aferra a su producción primitiva, se espanta de los males del capitalismo y la sociedad de consumo, sin comprender que no es la gran producción el mal de la sociedad, sino la irracionalidad capitalista, el despilfarro del imperialismo o la apropiación privada por parte de un puñado de capitalistas. El pequeño chacarero que produce trigo en su parcela cuidado por sus propias manos, prácticamente plantita por plantita, sufre la opresión económica comercial del gran terrateniente o de la burguesía agraria y lucha denodadamente contra ella, adquiere así conciencia y posiciones políticas combativas radicalizadas, pero, a veces absolutiza impropiaamente valores muy parciales, válidos en escala menor, en relación a su pequeña masa de producción y de su consumo individual, como creer por ejemplo que su producción (tomada por unidad) es de calidad superior, y concluye que la humanidad —o sea el progreso— niega y destruye sus métodos de producción, sus valores, con lo que ella atenta así contra la calidad. Le resulta difícil comprender cuánto él depende, para sus éxitos en calidad, de la infraestructura en caminos, redes de transportes, producción masiva de fertilizantes, del desarrollo del mercado y gran producción capitalista en suma. Más difícil le resulta comprender que el *gran valor social* es que el trigo alcance para todos, cosa que la producción en masa del desarrollo capitalista hace posible; y todavía más inaccesible a su lógica material, es la verdad práctica de que el problema *no radica* en la gran producción (más aún, que este no es un problema sino todo lo contrario) sino en la apropiación privada y en la dictadura que estos apropiadores privados ejercen en la organización de la producción social, en la decisión de qué y cuánto producir.

Pero, cuando dichos sectores empiezan a comprender la condición, el sentido de los problemas, se inician en la proletarianización ideológica y emprenden el camino revolucionario.

En un nivel más desarrollado se reproduce este fenómeno en la política. Esas clases aliadas del proletariado tienden a una visión estrecha, provinciana, regionalista y de allí al nacionalismo chovinista. En el mejor de los casos a un nacionalismo progresista enfrentado al imperialismo. Sus concepciones antimperialistas sin embargo difícilmente alcanzan la consecuencia, la universalidad (= humanismo), el internacionalismo del proletariado.

Otro tanto ocurre con la centralización, inevitable necesidad del progreso humano. El sentido de las organizaciones del proletariado tiende naturalmente a la gran centralización, potenciando desde allí las fuerzas locales, respetando sus autonomías y aspiraciones parciales, pero manteniéndolas subordinadas a los intereses más elevados del conjunto, mientras que las otras clases tienden a la descentralización, a la federalización a ultranza y al despilfarro de esfuerzos.

Condiciones de existencia del obrero

La única clase que asume, por experiencia propia, los valores de la gran producción social, es el proletariado, que practica cotidianamente en las grandes fábricas y vive la contradicción esencial, ve que cuanto más desarrollado es el capitalismo, más social es la producción y más irracionalmente privada es la apropiación. Este es el lado más visible para el proletario de la esencia de la explotación capitalista y lo que hace centralmente el proletariado como clase de vanguardia es encaminarse correctamente a liquidar el problema.

En otras palabras podemos decir que, la proletarianización es una categoría de la ciencia política revolucionaria, y en este plano es el eje de una lucha por la objetividad, por asumir un punto de vista social, colectivo.

Por eso el trabajo manual por sí solo no es garantía de proletarianización, ni mucho menos. El trabajo social, la incorporación a la gran producción capitalista es la base material para la proletarianización, pero la garantía de la misma es la ideología; es decir, la práctica política y la teoría del desarrollo social, el estudio del sistema de ideas del marxismo leninismo. Podemos estar ante el mejor obrero desde el punto de vista de la producción, sin que ello signifique una garantía ideológica.

La proletarianización del militante revolucionario

Si afirmamos que los dos puntales de la proletarianización, en el sentido amplio de la palabra, son la conjunción de la práctica social —la práctica militante— y el estudio de la teoría, fácil es desprender de ello que no puede haber efectiva proletarianización fuera del Partido de la clase obrera. De modo que puede haber en el Partido —y los hay— hombres que tengan una práctica de producción, digamos campesina, incluso porque así lo exige la propia necesidad de la revolución y sean proletarios desde el punto de vista ideológico, toda vez que han asumido la ideología en la teoría y la práctica política consecuente. Este es el caso de nuestros compañeros intelectuales revolucionarios de origen pequeño burgués, como Santucho, Mena, Urteaga, etc. que se han elevado a la proletarianización ideológica, y prácticamente jamás trabajaron en una fábrica.

Como no podía ser de otra manera, no faltaron corrientes que intentaron falsear la concepción leninista sobre la proletarianización aduciendo los cambios sociales de la revolución científico-técnica. Tal es el caso de la corriente revisionista de derecha orientada por Althusser que pretendió negar la imprescindible de la práctica militante, con el hallazgo de la supuesta "práctica teórica".

La proletarianización del colectivo

Definidos, aunque brevemente, los conceptos de proletarianización, veamos cómo se experimenta esto en la lucha de clases. Ante todo veamos el sentido del concepto de proletarianización: un sentido estrecho, el de la proletarianización del individuo y un sentido amplio que es el de la proletarianización colectiva. Los dos casos están íntimamente ligados, lo que nos interesa fundamentalmente es la proletarianización colectiva. Por lo tanto se trata de ver un problema propio del conjunto del partido. De poco vale una férrea proletarianización física e ideológica de cada uno de los miembros si el Partido mismo no es la expresión viva, científica, de la ideología del proletariado.

Si estamos de acuerdo en que la proletarianización ideológica tiene dos puntales: la práctica y la teoría, entonces al faltar uno, realmente no habrá efectiva proletarianización. Si un partido no asume a fondo la teoría revolucionaria, la ciencia de las leyes del desarrollo social, no está proletarianizado por más que aspire a serlo.

El riguroso respeto a las leyes del desarrollo social y el papel que cumple el hombre actuando sobre las mismas, es el *quid* del sistema de ideas del marxismo leninismo. Allí radica la potencia del partido. Eso es lo que da fuerza al individuo perteneciente a la organización para soportar hasta las peores penurias, inclusive la prueba máxima de la tortura y la muerte. La experiencia internacional y la nuestra propia muestran que el militante resiste en manos del enemigo por la fuerza de la ideología y que esa fuerza está basada en el grado de comprensión que tenga del proceso revolucionario, de que este proceso es siempre un proceso prolongado de lucha, de que si en él muere el partido continuará su obra.

Así se explica la crisis de quienes se acercaron a la revolución cuando vieron el triunfo fácil, al alcance de la mano, en momentos de grandes auges, pero que cuando vinieron los períodos de duras derrotas o reflujos, se les desmoronó la confianza.

Esta es la característica central de la proletarianización, o sea, de la asunción de la ideología del proletariado, la confianza fundada, la fe racional ilimitada en el futuro de la revolución por más adversa que sea la situación en el momento. Es una característica de valentía de clase, de sólida valentía social de que carecen otras clases, por más que sobren en algunos de sus individuos. El coraje colectivo de la clase proletaria, es virtud innata de la clase obrera y poco tiene que ver con la valentía romántica —aunque también valiosa y muy loable por cierto cuando persigue causas justas— de individuos de otras clases, capaces de jugarse violentamente la vida cuantas veces sea necesario, pero incapaces generalmente de llevar adelante con constancia la lucha revolucionaria en la militancia cotidiana y gris.

La proletarianización es entonces una visión del mundo, una categoría científica, un punto de vista colectivo, objetivo, el de la clase obrera, cuyo advenimiento histórico como clase que representa un modo de producción más avanzado que el capitalista de la burguesía y que todo otro modo de producción de clase explotadora del hombre por el hombre, revoluciona todos los aspectos de la vida, tanto los prácticos como los teóricos, dando acceso a la humanidad al conocimiento de las leyes objetivas de su propio desarrollo, y por lo tanto, a la posibilidad de edificar conscientemente su futuro. Es a partir de aquí —como dice Marx— que comienza la verdadera historia del hombre.★



DERECHOS HUMANOS

ACERCA DE DOS PREMIOS NOBEL

Los dos premios Nobel de la Paz este año han sido otorgados a compatriotas nuestros. El premio oficial fue concedido a Adolfo Pérez Esquivel, un perseguido por el régimen. Preso y torturado durante 1977 y 1978, fue puesto luego en libertad, para quedar dentro del país en las precarias condiciones de seguridad en que viven quienes han pasado por las cárceles de la Junta. No obstante, Pérez Esquivel no se exilió ni renunció a la lucha; trabajó activamente desde la Asamblea Permanente, en defensa de los derechos humanos de todo el pueblo.

El premio que otorgan los sindicatos noruegos fue ganado por las Madres de Plaza de Mayo, en mérito a su infatigable lucha por sus familiares, por la aparición con vida de los desaparecidos, por los niños que han sido objeto de la represión y por un futuro mejor para todos. Para mayor exaltación de este digno ejemplo de abnegación y valor, por decisión de los obreros noruegos este premio instituido por ellos llevará el nombre de "Solidaridad con las Madres de Plaza de Mayo".

Algunos antecedentes

No siempre el premio Nobel significó el reconocimiento de justos méritos de los galardonados. Muchas veces, intereses políticos contrarios a la conciencia y sentimientos de la comunidad internacional influyeron en la decisión. Particularmente el premio Nobel de la Paz sirvió para disfrazar de corderos a deleznales personeros de la política guerrillista y del imperialismo. No olvidamos que una

vez este premio fue adjudicado nada menos que a Henry Kissinger, cuyas criminales decisiones cuando integraba el gobierno norteamericano llenó de puerbes y brutalidades la historia de los pueblos vietnamita y norteamericano. Además, aun está fresco el recuerdo de la concesión de este mismo premio a Begin y Sadat, quienes, a nombre de sus respectivos gobiernos, firmaron el acuerdo de Campo David, el que no es más que un agresivo atentado del imperialismo contra los derechos a la existencia y a la autodeterminación de otros pueblos, del palestino en primer término.

Precisamente, ante el espectáculo tan grotesco que representaban estas adjudicaciones del premio, fue que los sindicatos noruegos decidieron establecer su propio "premio popular", para otorgarlo a los verdaderos defensores de la paz. Es este el premio del pueblo noruego. Siempre ha resaltado las obras de personas e instituciones que no transigieron con intereses espúreos. Es decir que casi siempre exaltó méritos opuestos a los de los candidatos oficiales.

Confluencia

Sin embargo, esta vez han manifestado criterios confluyentes; ambos galardonaron a verdaderos luchadores por la paz. A este resultado lo han hecho posible las actuales contradicciones entre la socialdemocracia y los sectores más reaccionarios del imperialismo en que se apoya la Junta Militar argentina. No cabe duda pues que hay pocas personas que merezcan tanto estos premios como Pérez Esquivel y las Madres de Plaza de

al los condena quedando abiertas las puertas para que el pueblo propine un nuevo revés en el seno de la O.N.U. Las fuerzas de resistencia adentro y fuera del país se sienten fortalecidas por este reconocimiento internacional que distingue la lucha del pueblo argentino. Apoyadas en él impulsarán aún más la inarreable bandera de la justicia, de la exigencia popular de que sean aclarados todos los crímenes cometidos. La discusión sobre los derechos humanos en Argentina es una trinchera más de denodados combates, una tribuna a la que todos y cada uno de los activistas de la solidaridad, los militares revolucionarios y democráticos, los sostenedores de una posición sin claudicantes complicidades con los crímenes de la Junta, y todo el pueblo argentino no han de renunciar.

Fundamento político

Si el premio Nobel de la Paz tiene un legítimo fundamento político, hoy ha golpeado políticamente al régimen genocida de la Junta Militar. En un principio los militares quedaron desconcertados: ¿Cómo responder? ¿Cómo no celebrar el premio Nobel para un compatriota? Pero es que ese compatriota es un testimonio vivo de las arbitrariedades de la propia Junta. Entonces comenzaron los denuestos de origen oficial. Es la prueba de que han acusado el golpe. La batalla por los derechos humanos es un frente donde el pueblo argentino avanza lenta pero seguramente mientras los cimientos del régimen militar ceden provocando en ellos rumores de desconcierto.

Continuar avanzando

Este avance no debe detenerse allí; y no se detendrá. Debemos reforzar la movilización y la organización y llevar la lucha al terreno —siempre temido por los militares— de los organismos internacionales. Es necesario redoblar la lucha por los presos y desaparecidos: cada víctima que se recupere serán nuevos retrocesos de la Junta a la vez que acuñaran la crecientemente victoria del pueblo.

Los próximos enfrentamientos

La próxima Asamblea General de la O.E.A. tratará el informe elaborado por la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH), sobre la situación de esos derechos en Argentina. El gobierno de la Junta acciona en el terreno diplomático ejerciendo presiones de todo orden sobre otros países americanos con la esperanza de evitar el tratamiento del mismo y la condena de su conducta por parte de la comunidad de naciones americanas. Los militares argentinos advierten temerosos que si el organismo regio-

nal los condena quedando abiertas las puertas para que el pueblo propine un nuevo revés en el seno de la O.N.U. Las fuerzas de resistencia adentro y fuera del país se sienten fortalecidas por este reconocimiento internacional que distingue la lucha del pueblo argentino. Apoyadas en él impulsarán aún más la inarreable bandera de la justicia, de la exigencia popular de que sean aclarados todos los crímenes cometidos. La discusión sobre los derechos humanos en Argentina es una trinchera más de denodados combates, una tribuna a la que todos y cada uno de los activistas de la solidaridad, los militares revolucionarios y democráticos, los sostenedores de una posición sin claudicantes complicidades con los crímenes de la Junta, y todo el pueblo argentino no han de renunciar.

Los pueblos derrotarán el plan siniestro

La pretensión de que se dé por muertos a los desaparecidos, sugeridas por fuentes oficiales y asumidas oficialmente por negociantes políticos de derechos populares que no les pertenecen, así como la "ley" de desaparecidos que busca abrir el camino a una declaración judicial de su muerte, tienen el ánimo visible de alcanzar el olvido de las responsabilidades de los jefes militares ligados al proyecto represivo, y así, la impunidad de sus crímenes, a la vez que tientan crear las condiciones para aplicar sus siniestros planes: el asesinato de todos los prisioneros. La movilización popular, la opinión pública nacional e internacional, el combate de los familiares apoyados por los organismos de masas, la transformación de la protesta de todas las víctimas de la represión en un clamor nacional e internacional, forman una creciente barrera cada vez más infranqueable para la Junta. Cinco mil presos reconocidos y treinta mil prisioneros desaparecidos y la memoria de los miles de asesinados, esperan esto de nuestro pueblo y de cada uno de nosotros. A luchar con renovadas fuerzas por la vida y la libertad de nuestros compatriotas presos y desaparecidos!

FORJADORES DEL PARTIDO

SUSANA GAGGERO DE PUJALS (LAURA)

Como símbolo del relevante y fundamental papel que ha cumplido, cumple y seguirá cumpliendo la mujer argentina en nuestra revolución, recordamos hoy a la inolvidable compañera Susana Gaggero de Pujals (Laura), destacada combatiente y militante, principal organizadora del Frente Nacional de Solidaridad con los Presos, y miembro del Comité Central del PRT.

Al mismo tiempo en su figura rendimos sentido y justo homenaje a los abnegados anónimos combatientes, militantes y colaboradores de esa actividad —nuestro Socorro Rojo— no siempre cabalmente reconocidos; quienes recorren el país, de cárcel a cárcel, de cuartel a cuartel, de juzgado a juzgado, ocupándose de la suerte de los desaparecidos y prisioneros. Héroes anónimos, abogados, juristas, colaboradores, familiares, etc., que aportaron generosamente una elevadísima cuota de sangre en el cumplimiento de su valiente labor.

Susana Gaggero de Pujals, Laura, como todos la llamábamos, vieja compañera del PRT, esposa de nuestro inolvidable compañero Luis Pujals, cobró especial relieve a raíz del secuestro de su compañero en 1971, por la intensa labor de denuncia desarrollada contra la dictadura de Lanusse en su búsqueda. Búsqueda que, por otra parte, no abandonó hasta su propia muerte en 1976.

Laura formaba parte de esa generación de estudiantes e intelectuales revolucionarios que durante la segunda mitad de la década del sesenta, buscaron una salida revolucionaria para la crisis ideológica y política que atravesaba la izquierda argentina a la sazón y que la encontraron con el acercamiento al proletariado y en las históricas resoluciones del V Congreso del PRT.

En su fuerte personalidad, destacábase por su férrea voluntad para todas las

tareas que encaraba, exigiéndose y exigiendo una plena dedicación y sólida disciplina que le hicieron ganar el indiscutido y legítimo respeto de quienes tuvieron la suerte y el honor de militar bajo su orientación.

Toda la gigantesca red de solidaridad con los presos descansó durante mucho tiempo sobre sus hombros y el reducido grupo de compañeros que dirigía. En ese sentido tuvo la virtud de saber rodearse y educar políticamente a un núcleo de hombres y mujeres de hierro, abnegados combatientes y militantes que formaban un formidable ariete en el logro del auxilio a los presos, en momentos que la represión se endurecía terriblemente alcanzando límites increíbles.

Estudiosa de la colosal experiencia del Socorro Rojo Internacional, con cabal conciencia de la importancia de la tarea de asistencia a los compañeros caídos, por su mente pasaban todas las preocupaciones que les afectaran. Desde las vitales comunicaciones (cada vez más difíciles), la situación legal de cada uno, el estado y trato en las cárceles, la salud, literatura recibida, hasta la atención política y la preparación de fugas en donde se abriera la más mínima posibilidad.

Por otra parte Laura siempre batalló inculcando a sus compañeros de tareas y al conjunto del Partido, por darle un carácter de masas a la solidaridad con los presos, por lograr que fuesen las masas de cada localidad las que tomen directamente en sus manos, con la asistencia del Partido, la defensa de los detenidos y secuestrados.

Naturalmente que la especial dedicación a la tarea que le cupo en suerte, no fue óbice para que aportara decididamente en los demás aspectos de la construcción del Partido en otras actividades. Es así que en consideración a su formación política, grado de experiencia acu-

mulada y en el momento de su muerte, miembro del Comité Central del PRT, siendo la primera mujer con esa responsabilidad en el período posterior al V Congreso.

El 28 de marzo de 1976, cuando se realizaba la reunión ampliada del Comité Central en la localidad de Moreno, fue sorprendido por las fuerzas represivas. Laura cae herida de muerte en la re-

tirada. Murió para que otros pudieran vivir.

Nuestro pueblo, nuestro Partido y la mujer argentina, perdieron así una de sus hijas predilectas. Su nombre, junto a los de Clarisa Lea Place, Cuca Montenegro y tantas otras compañeras, quedará grabado en nuestros corazones como ejemplo de entrega a la causa de la libertad ★

EFEMERIDES

NOVIEMBRE

- 4-1780: “Campesino, el patrón no comerá de tu pobreza”. Rebelión popular en el Perú virreinal dirigida por Tupac Amaru. Fue una de las más altas expresiones de la lucha antidictatorial en América del Sur antes de 1810. Antecedente inmediato de la Revolución de Mayo, contribuyó a la definición precisa de la política, estrategia y táctica de la solución revolucionaria al problema colonial, el desarrollo de la guerra popular por la independencia nacional. La experiencia de la Revolución de Tupac Amaru nutrió las concepciones de nuestros revolucionarios de Mayo, especialmente Castelli, Moreno y San Martín, y además afirmó el sentimiento independentista de las masas oprimidas de la colonia.
- 5-1975: Como consecuencia de una enfermedad muere en la clandestinidad uno de los más altos exponentes del movimiento obrero argentino, Agustín Tosco, dirigente insobornable de la clase trabajadora, permanente promotor de la unidad del pueblo, luchador incansable de la democracia.
- 7-1917: El II Congreso de los Soviets, decide tomar el poder. El pueblo y el proletariado ruso, dirigidos por el Partido Bolchevique, derrotan a la burguesía e instauran el primer Estado Socialista del mundo.
- 8-1918: En Alemania se funda la República de los Consejos, constituidos éstos, por obreros y soldados que tomaron el poder en la mayoría de los estados alemanes.
- 9-1976: En un enfrentamiento con la Guardia Nacional de Somoza, cae asesinado Carlos Fonseca Amador, dirigente fundador del Frente Sandinista de Liberación Nacional.
- 11-1975: El gobierno encabezado por Agostinho Neto declara la independencia de Angola. Meses después el imperialismo intentará desestabilizar el régimen a través de la contrarrevolución. El Ejército Popular del MPLA, las fuerzas internacionalistas cubanas, el apoyo incondicional de la URSS y la solidaridad de los pueblos del mundo infligen una nueva e importante derrota al imperialismo.
- 30-1956: Levantamiento popular en Santiago de Cuba, dirigido por el héroe revolucionario Frank País.



TOSCO

**INCANSABLE
FORJADOR
DE LA UNIDAD**

Hace ya cinco años, un 5 de noviembre, moría en la clandestinidad Agustín Tosco. El movimiento obrero perdía físicamente a uno de sus más claros dirigentes, pero su ejemplo y experiencia seguirían marcando el camino de la lucha.

Defensor intransigente de los intereses del proletariado, su clara visión de las necesidades del proceso lo convirtió en dirigente.

Comprendía la lucha democrática como paso importante en la lucha por la conquista definitiva de los derechos del proletariado: el socialismo. Esta concepción integral de la democracia le hizo aprovechar todos los resquicios legales para educar y hacer avanzar a las más amplias masas. Combinó los distintos métodos de lucha, entendiendo la violencia de las masas como justa respuesta a la violencia de los explotadores.

Clasista consecuente, bregó siempre por la defensa de los organismos sindicales, pero batalló también contra las concepciones ultraizquierdistas y secretarias que aislaban a los sindicatos en la lucha.

Y es quizá esta la virtud más sobresaliente de El Gringo, su comprensión cabal de la unidad. No solo predicó que el proletariado debía unirse a otras clases con intereses antagónicos al imperialismo para derrotarlo, sino que todo su accionar estaba orientado en este sentido. Forjó la unidad en la práctica, impulsando el acercamiento de las fuerzas democráticas y revolucionarias, obreras y populares. Trabajó incansablemente para la formación de organismos unitarios en todos los niveles y aspirando a que confluyeran en un Frente Único para la liberación Nacional.

Sabía que habrían aliados transitorios, pero su intransigencia en los principios no le hizo jamás negar ninguna instancia de unidad.

"Siempre con las masas, nunca sin ellas" decía y residía en esto su constancia por desarrollar la unidad básica que garantizará el proceso.

En cada conflicto, en cada trabajador que enfrenta los planes de la dictadura, El Gringo está presente.

El PRT levanta su ejemplo y reafirma su compromiso de lucha contra el fascismo en el camino de la unidad hacia una patria definitivamente libre, la patria socialista ★